Domingo III de adviento / Mt 11,2-11

«¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?». Jesús les respondió: «Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven"(Mt 11, 3-4).

El tiempo de Juan el Bautista se acaba, pues se intensifica la predicación de Jesús. Entonces Juan envía a dos discípulos a constatar que Él es el Mesías.

Y cuando le preguntan, Jesús sólo pide que cuenten a Juan lo que oyen y ven. Jesús apela a la capacidad de percibir y de reflexionar; nos cree inteligentes, capaces de acoger y vivir lo que nos propone.

Dios se nos está comunicando en forma continua. Estamos llamados a contemplar a Cristo, para que podamos acoger el amor del Padre. En la medida que orientamos los sentidos hacia Cristo, también nos disponemos por la fe, para acoger su Palabra, nos comprendemos y aceptamos a nosotros mismos.

Sin Cristo nuestra vida no se entiende; Él nos devuelve la dignidad y nos pone como referentes de nuestros hermanos. Cristo nos da la libertad, que nos orienta hacia el bien y nos lleva el gozo profundo.

Contemplar supone aquietar los deseos personales, para buscar y esperar pacientemente el querer de Dios.

"Dios reina sobre las naciones,

Dios se sienta en su trono sagrado" (Sal 46,9).

Jesús haz que te busque y contemple; que te alabe por las obras maravillosas que haces en mi vida, en mis hermanos y en la creación entera.

¡Jesús, haz que fije la mirada en ti!

¿Dedico tiempo a contemplar a Cristo?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc